



EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NUMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Del año corriente, cual- quiera que sea su fecha.. 25 cént
	Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »	De años anteriores..... 50

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 4 de Enero de 1915.

NUM. 2.473

El Toreo, al entrar en el año XLII de su publicación, desea á sus lectores un año feliz.

AÑO 1914

Balance taurino

Corridas de toros con matadores de alternativa en la plaza de toros de Madrid.

IX

Agustín García Malla.—Ha toreado en tres corridas, en las que mató seis toros, habiéndoles dado ciento treinta y un pases de muleta, diez estocadas, cuatro pinchazos, cuatro descabellos y tres intentos, tardando en todo ello cincuenta minutos. Colocó dos pares de banderillas.

Aparece en el ruedo madrileño en una extraordinaria el 26 de Abril, y en el segundo toro se abre de capa dando cuatro ó cinco lances que si no fueron lo artísticos que la bravura y nobleza del bruto requería, los dió con una enorme dosis de valentía, no amilanándose á pesar de ver los puñales muy cerca de su físico, arrestos que fueron premiados con aplausos abundantes.

A la hora suprema tantea con un pase desde cerca y parando de verdad, pero al repetir, se revuelve el bicho, y gracias á un salto que da el diestro hacia atrás, se libra de una tarascada de su enemigo.

Dos pases con la derecha, tres altos, sufriendo una colada, dos cambiados y uno de pecho sirven de prólogo para media estocada delante suministrada á volapie neto, pero levantando el codo al herir, causa que motivó la colocación del estoque. A continuación dos pinchazos más, finalizando con una estocada de travesía y un descabello.

En el quinto se abrió de capa para cinco mantazos parando mucho y un recorte.

Con catorce pases con la derecha, cinco cambiados y cuatro de pecho, intercalando dos estocadas, una de ellas extremadamente baja, terminó con el buró.

En la sexta de abono también torea en segundo lugar, y en su primero, después de lancearle parado y valiente, cuando llega su hora, le da tres altos, cuatro cambiados, uno de pecho y uno natural, no encontrando ocasión para entrar á matar por hallarse incierto el toro; pero en un momento que se cuadra, aprovecha con gran oportunidad metiéndose con fe y muchas agallas para agarrar una estocada caída y perpendicular, saliendo enganchado y zamarreado, aunque sin caer, sacando rota la taleguilla y viendo doblar al morito sin puntilla.

En el quinto, que salió con muchos pies, quiso cambiarle de rodillas y esperó; pero se le echó encima al engendrar el derrote y tuvo que tirarse al suelo para evitar la cogida; ya de pie intentó lancear de capa, pero desistió al verse nuevamente atropellado.

Requirió los palos y al cambio clavó dos pares que si no resultaron perfectos por su colocación, citó y esperó con gran valentía, aguantando mecha como un señor mayor.

En el último tercio ejecutó una faena de valiente, es decir, temeraria, pues cuantas veces entró á matar lo hizo con vistas al cementerio, no arredrándole ni las tarascadas que sufría, ni verse cogido por el pecho y derribado, sacando destrozada completamente la pechera de la camisa; dos estocadas, un pinchazo y un descabello, jugándose en todos la piel, fué necesario para acabar con el toro.

En la corrida concurso de ganaderías le tocó de primeras un excelente buey, al que se oponía el público que matase, vista su gran manse dumbre; pero el chico, cumpliendo su deber, se fué hacia él, poniendo toda su voluntad en agradar á la concurrencia, no pudiendo hacer nada con semejante alimaña; cuantas veces le ponía la muleta delante salía á todo vapor, coceando y rebrincando, no pudiendo sujetarle nadie.

En esta forma, y haciendo muchísimo más que el manso merecía, le entró dos veces para una estocada y un pinchazo, descabellando al segundo intento.

En el séptimo de la tarde desconocemos á este torero, pues sin que presentara dificultades su enemigo (al lado del anterior una pera), las dos veces que fué á por él lo hizo desde largo y echándose fuera, resultando, como era natural, dos estocadas de travesía, particularmente la segunda, que asomaba la punta del arma por

un brazuelo. Intentó dos veces el descabello, no consiguiéndolo por taparse el bicho, acertando á la tercera.

Este diestro, al que se ve constantemente con vehementes deseos de agradar, es en extremo valiente y ha aprendido mucho con relación á lo que sabía, siendo lástima que con lo bien que entra á matar, le resulten, por lo general, mal colocadas las estocadas, efecto sin duda de lo alto que lleva el codo al herir, defecto fácil de corregir. que una vez conseguido, ocupará un puesto digno en la profesión, porque madera para ello no le falta.

**

Cástor Ibarra (Cocherito).—Ha tomado parte en dos corridas, en las que mató cuatro toros, á los que dió sesenta y dos pases, cinco estocadas y tres pinchazos, tardando en todo ello diez y siete minutos. Prendió tres pares de banderillas.

En la corrida de inauguración mató el cuarto de la tarde, por haber cedido el primero á Francisco Posada, que alternaba por primera vez en esta plaza.

En el segundo tercio coge los palos, cita, y avanzando paso á paso coloca un par bueno que apenas fué aplaudido.

Repitió con otro tan bueno y en la misma forma, terminando con otro caído, de dentro á fuera, previa una salida en falso.

Con muleta y estoque realizó una faena muy tranquila y sosegada, empezando con pases por bajo; en uno de ellos termina de rodillas apoyando la mano en el testuz; después un gran pase de pecho, otro de rodillas, del que sale achuchado, saliendo del embroque gracias á sus facultades; dos más con la derecha, cuatro altos y dos cambiados para una estocada buena, entrando como se debe, que tumba al bicho.

En el siguiente consumó una faena muy aceptable, con pases muy vistosos y parados, dando varios molinetes de los que entusiasman á los aficionados de ahora, solo y confiado, más uno natural, tres con la derecha, cinco cambiados, dos de pecho y dos de rodillas, entrando por derecho y dejándose ver, para un pinchazo en hueso, otro lo mismo, y por tercera vez vuelve á herir, najándose ya.

Luego cobra media estocada alta, suminis-

trada con mucha fe en el envite, y finaliza con una entera hasta el puño, buena.

En la primera de abono, y en su primero, da cinco lances de los suyos, dejando pasar la cabeza y luego estirándose; el último fué bueno, sin trampa ni cartón.

Con tres pases con la derecha, tres altos, uno cambiado y uno de pecho, lía, y sin exponer el físico lo más mínimo, receta media estocada tendida y tendenciosa, no llegando á tres minutos el tiempo empleado en dicha labor.

Para deshacerse de su segundo empleó una faena muy movida y sosona, intentando en una ocasión un pase de rodillas, á los que es muy afecto este torero, pero por marcar tanta salida le resultó muy deslucido.

Cinco con la derecha, dos altos y dos camdos, todos dejándose pisar su terreno, fueron suficientes para una estocada entera con vistas al sótano.

Es Cocherito torero de singulares condiciones; cuanto encierra el arte de lidiar reses bravas, él lo ejecuta, sin que se le pueda tildar de hacerlo mal; torea con los mejores diestros y jamás descompone el cuadro; no levantará explosiones de entusiasmo, pero se lleva sus aplausos, y, sin embargo, á muchos agrada y á pocos convence; tal vez esto sea debido á su carácter en la plaza, algo apático y frío en grado sumo; no en balde procede del Norte.

FÉLIX VITINI.

(Continuará).

SONRISAS DE ANTAÑO

TRES TARDES DE INVIERNO

Yo estaba en Madrid y empezaba á acariciar el sueño de venir á tierras mejicanas. Mi única obsesión era que al emigrar se me acababa este espectáculo de los toros, que era y es la mitad de mi vida, porque aficionados habrá, pero como este servidor de ustedes, poquitos. Finaba, si mal no recuerdo, el 92, y el frío aterciopelaba el semblante de un modo inconcebible. Puedo precisar la fecha: el día de la Concepción de Nuestra Señora: puedo citar también quién era el empresario: un sastre de la calle de la Cruz; mejor que todo me acuerdo de una cosa, y es que debutaba Emilio Torres (Bombita), como novillero en Madrid, y que su compañero de lidia era Antonio Fuentes. El primero anduvo ensayándose de monoplano durante toda la corrida, aunque Santos Dumond no había descubierto aún su primer aparato para volar, ni se había hecho notar siquiera.

¡Ve uno tantas cosas, y ha visto tantas y tantas! que yo no me atrevo á asegurar si el traje que llevaba Fuentes era azul con oro; pero lo que sí digo, y recuerdo como si hoy lo viera, es que la muleta era pequeña y que me sorprendió al moverse, porque era la primera vez que yo le veía, haciéndome concebir inmediatamente la idea, confirmada por el curso de los días, de que tenía delante un gran torero.

Bombita se reveló también como un torero valientísimo. Antonio se ha retirado ya, y antes Emilio. Yo estoy establecido en el país azteca, y, sin embargo, ni el uno ni el otro ni yo, hemos perdido seguramente el recuerdo de aquella tarde...

Otra. Yo no sé, en la confusión de mis pensamientos, si fué antes ó después de lo que acabo de citar. El frío no aterciopelaba, sino hería. Un primero de año cruento para exhibición del héroe tancredil, el auténtico rey del valor, el tan prontamente desaparecido por lo monótono é innecesario de su llamada suerte, que le exponía, no obstante, á percances gravísimos.

Yo he visto torear á los grandes dioses del arte; yo he presenciado rasgos de valor admirable, pero nada tan estupendo, tan prodigioso, tan admirable para la memoria, como aquel valor revelado por D. Tancredo al presentarse en tal tarde, en tal plaza y con un frío tan siberiano é intensísimo en elástica y calzoncillos. *Ego vide*, y ví que el hombre salió victorioso del frío y de la suerte.

El recuerdo de aquel fenómeno de calor natural, en elástica y calzoncillos en un día primero de Enero, ha sido siempre para mí recordado ejemplo de que se pueden hacer impunemente muchísimas cosas que otros llaman barbaridades.

Otra tarde, y una de las últimas de la época mía en España; otra terrible tarde de invierno, y, como las anteriores, perdurable en mi imaginación, fué aquella en que entablaron descomunal batalla el león *Regardée* y el valiente toro *Camenero*, de la ganadería de D. Esteban Her-

nández. Aún veo aquel cielo cerrado y gris; aquella luz sin fuerza resbalando sobre los tejados de la plaza, tristes entonces, y ungiendo con lívidos tonos los arcos de las graderías... y distingo sobre la tierra negruzca por las heladas, el enorme jaulón y el cajón chato que encerraba á la fiera, y veo al pelotón de carpinteros empujando desde la puerta de arrastre el cajón del toro, y oigo la tremenda trepidación que éste produjo en su encierro al salir, y admiro al enorme león esperándole, enhiestos los pelos del hocico, rugiendo á medias, y le veo lanzarse sobre la res, y gozo de la emoción del encuentro cuando se vieron danzar en el aire trozos de melena, y volar al rey del desierto en las continuas y tremendas acometidas del toro.

¡Fué tarde emotiva y de pingües rendimientos para el empresario, pues se llenó la plaza. En aquella corrida estoqué algún diestro que ahora, en el momento en que escribo, no tengo presente quien fué, pero que ha llegado á ser célebre.

¡Dulces tiempos! ¡fechas gratamente recordadas, aunque recordadas de un modo imperfecto! yo os bendigo, sobre todo en esta ocasión, cuando en Méjico parece haberse borrado momentáneamente la afición á los toros. El único ser que me alegra la vida, aunque todavía no he cambiado palabra con él, es el famoso Camisero, que ha llegado de Nueva York.

Ya anda por aquí como en casa propia, gesticulando, riendo, alborotando, mostrando á todo el mundo su gran ceja, su larga risa, su grueso anillo, su gruesa cadena, hablando por los codos y haciendo gala de su conversación pintoresca y orientada con tino en casi todas las cuestiones que trata. Es un mozo que ya va dejando de serlo, con sentido común.

Deseo verle torear, porque desde que estuvo por acá á raíz de su alternativa en Huelva, no he tenido ocasión de aplaudirle. Recuerdo que á la hora de matar renquea un poco, pero sé que al mismo tiempo es un torero muy hábil y un gran banderillero de los que arrancan aplausos cuando quieren, sobre todo quebrando en silla, pero puede que venga la mala suerte y lo trueque todo.

Por ahora, en concreto todavía nada se sabe, pero entre los enterados, circula de que alternará con el Serio en próxima corrida, toreando seis toros de Peralta.

Mucho me complacerá fungir nuevamente de crítico, y mientras esta ocasión llega, os saluda afectuosamente,

MARTÍNEZ.

Origen de las corridas de toros EN ESPAÑA

I

Al año 1418, nada menos, hacen remontar algunos historiadores el origen de las funciones reales de toros, que tanta fama han conseguido en épocas más recientes, y que siempre ha constituido la más brillante fiesta que pueda celebrar un pueblo para manifestar su regocijo por d terminados sucesos.

Antes del reinado de D. Juan II, conocía se ya la lidia de reses bravas, cuyo origen se pierde en lo mas remoto de nuestra historia; pero no hay noticias hasta el advenimiento al trono de dicho monarca, de que la corte tomara á su cargo la celebración de una fiesta de toros con toda la fastuosidad que era propia del objeto y ocasión que motivaban tales funciones.

La afición á torear habíase hecho muy general por este tiempo, y aunque quizá no tuviera todavía el carácter de diversión pública, era muy común en los españoles el asociar á sus particulares regocijos la lidia de algún toro bravo, al que se le daba muerte sin sujeción á ninguna regla. Nada tiene de extraño que habiendo adquirido grandes proporciones esta afición, la entrada en Madrid de D. Juan II, verificada en el otoño del año citado, se solemnizase ya con la diversión favorita de los españoles, esto es, con una corrida de toros. Esta fué la primera vez que los toros constituyeron espectáculo público.

Construyóse una plaza cuadrada de madera, porque las primeras plazas de toros eran así, junto

á la puerta segoviana, entrada del Madrid viejo,

y allí acudió lo principal de la corte á presenciar tan nueva diversión.

De las condiciones en que se verificó la

lidia en aquellos tiempos, hay pocas noticias; solo parece cierto que algunos caballeros mataron toros sin otra arma que un puñal afiladísimo. Esta suerte se practicó muchos años después, pero no es posible averiguar cómo se efectuaba; si era la moderna puntilla ú otra arma semejante; si se descabellaba ó se degollaba con ella.

Al año siguiente fué declarado mayor de edad el rey, y volvieron á celebrarse fiestas de toros con este motivo, y con el de reunirse las Cortes generales en la villa.

La plaza que se había edificado el año anterior junto á la puerta segoviana, fué deshecha apenas terminaron las fiestas, de modo que fué preciso construir una nueva, haciéndose ésta en la explanada en que más tarde se construyeron las actuales caballerizas reales.

El rey pagó esta nueva construcción de su bolsillo, y no sólo hizo esto, sino que él mismo tomó parte en la fiesta, alanceando un toro en compañía de D. Alvaro de Luna, conde de Benavente, y otros muchos de los valientes caballeros que florecieron en aquel reinado.

La heroica nobleza de aquella época, que constantemente estaba en guerra con los moros, y con los que puede decirse que nunca había paz, se distinguió por su arrojo en estas fiestas, despreciando todos los peligros y poniéndose en verdadera lucha cuerpo á cuerpo con las fieras.

Lo que es menos conocido, y lo que causará asombro en nuestros lectores, es que el hoy modesto pueblo de Illescas haya sido uno de los primeros de España en que se han verificado fiestas de toros para obsequiar á su rey.

Hallándose allí D. Juan II, no sabemos con qué motivo, se corrieron algunos toros por los naturales de la villa, divididos en dos bandos.

Uno se titulaba Madrigales y otro Ontales, tomando estos nombres de los apellidos de sus respectivos capitanes. En Illescas se practicó la prueba de tender lienzo al toro para burlarle; es decir, se ejecutó ya el capoteo, constituyendo una suerte en sí, cosa que agradó extraordinariamente al rey y su corte.

Illescas, pues, ha sido uno de los pueblos que pudiéramos llamar fundadores de las corridas reales en España.

Hasta el año 1462, no se vuelve á encontrar en la historia vestigio de las funciones reales taurinas.

En esta época, con motivo del nacimiento de la princesa doña Juana, conocida en la historia con el nombre de la Beltraneja, se celebraron corridas de toros en Madrid, en Enero del año 1462, y luego en Marzo se repitieron los festejos, pero no se sabe á punto fijo el sitio en que tuvieron lugar las corridas.

Creer unos que habiendo concedido en aquel tiempo el rey D. Enrique IV permiso al corregidor Sr. Luzón, para construir un circo taurino en el llamado soto de Luzón, en este punto debieron celebrarse las fiestas, pero nada hay probado sobre el caso. Las dudas sobre este hecho aumentan, si se considera que al año siguiente hubo corridas reales en obsequio de un embajador extranjero que llegó á Madrid, y se celebraron en el Campo del Moro.

Hubo en esta ocasión cañas también, y en este ejercicio, así como en el rejoneo y lanceamiento de los toros, se ocuparon más de cien caballeros de los principales de la corte, que causaron el asombro del embajador por su arrojo, serenidad y decisión nunca vista.

Desde esta época las corridas de toros en las fiestas reales han sido seguidas siempre de cañas ó juegos de sortijas, practicados por los principales caballeros del reino.

La reina doña Isabel la Católica mostró sin embargo gran repugnancia á estas cosas, y por eso sin duda no hubo todas las funciones que se hubieran podido celebrar con motivo de tanto hecho glorioso como ocurrió en tan floreciente reinado.

A pesar de esto, todavía se celebraron en Madrid algunas corridas en obsequio de los reyes católicos, como se verá en el próximo artículo.

Desde Bilbao

Corrida de novillos verificada el día 4 de Octubre de 1914.

Con una tarde espléndida y una entrada hasta los topes, se ha verificado la anunciada novillada, cuyo cartel le componían cuatro novillos de don Patricio Sanz, á cargo de *Alé* y *Fortuna*.

Los novillos resultaron mansos y difíciles para la lidia, aunque únicamente el corrido en último lugar, mereció los honores de un toro aceptable por su bravura.

Entre el público había grandes deseos de presenciar esta novillada, por tratarse de dos muchachos de la tierra, que gozan entre sus paisanos de grandes simpatías; lo cual hizo que la empresa saliera con *Fortuna* en la taquilla, y en vista del éxito pecuniario, se determina á dar otra novillada con estos dos matadores, el día 18 del corriente.

Bien está ello; pero tenga muy presente la empresa, que si bien es verdad que el cartel de novilleros constituye un filón á explotar en la actualidad, no es menos cierto que lo está explotando con muy mal material, que, á veces, es causa de desequilibrar el negocio; y digo esto, porque como hablando en el argot taurino, los toros dan y quitan, es muy posible que suceda á la empresa este último caso, como tendrá ocasión de comprobarlo el día 18, en que se dice alternarán estos dos mismos novilleros; pues ya, parte del público se encuentra disgustado por la mala calidad del ganado; pues si éste no permite por sus pésimas condiciones de lidia el que los matadores luzcan su lucido repertorio, el transcurso de la lidia resultará un continuo aburrimiento, por cuya causa parte de este público se llamará andana, recordando el mal resultado de anteriores funciones. Se hace, pues, necesario, que la empresa sepa adquirir ganado con tiempo oportuno, de las varias ganaderías que gozan en esta plaza de un excelente cartel; y con buenos toros, y esa parejita de novilleros que constituye en esta, actualmente, el filón taurino para la empresa, sabrá dejar contenta á la afición; que viene dando pruebas de que, cuando se anuncian las cosas como buenas, saben ayudar á los sacrificios pecuniarios de la empresa.

La labor de los diestros fué, en general, del agrado de la concurrencia, teniendo, como es natural, en cuenta, las malas condiciones de los animalitos.

Alé.—Torero alegre é inteligente y con sobrado valor, realizó con su primero una faena vistosa é inteligente, intercalando pases de molinete con mucha guapeza, pases con las dos rodillas en tierra, y entrando á matar con valentía, deja media superior estocada que hace rodar al animal sin puntilla. (Ovación, las dos orejas y vuelta al ruedo).

A su segundo lo despachó tras breve faena, porque el buey no estaba para lucimientos, de una estocada atravesada y un descabello.

En la brega y en quites, muy oportuno y adornado.

Fortuna.—Este novel matador que tan buen sabor de boca dejó en entre los aficionados por su bonito estilo á la hora de matar, confirmó su valentía demostrándonos que hay madera para sacar de él un buen matador.

A su primero, que era un manso de sumo cuidado, le trasteó valiente para señalar dos pinchazos sin que el manso hiciera nada por el matador; una estocada atravesada y un descabello pusieron fin á la vida del manso.

A su segundo y último de la tarde, le banderilleó con lucimiento; y tras una faena de valiente, entró á matar muy superiormente para colocar una estocada un tanto caída, rematando con un descabello. (Ovación y salida en hombros).

En quites, oportuno, y bregando, con buenos deseos.

SANTOS.

ANÉCDOTAS TAURINAS

Vaquita había tomado la pícara costumbre de ir disparado hacia los toros, meter el par donde podía y salir igualmente disparado.

En cierta ocasión Paco Frascuelo, que era su matador, hubo de amonestarle.

—No sé lo que me pasa—respondió el vertiginoso banderillero;—cuando voy p'al toro soy un tren.

—Pues haste cuenta que el bicho es la estación y para—díjole el Sr. Paco en tono de suprema guasa.

El famoso picador *Chato*, primero olvidaba su cabeza que un paraguas encarnado, que era de muy regulares dimensiones, y más al estilo gallego que al andaluz.

En una ocasión, cierto espada muy conocido por lo ventajista, pretendió burlarse de él.

—*Chato*, ¿dónde vas con tanta tela?—le dijo. —¡Calla, es verdad!—replicó el picador, fingiendo extraordinaria sorpresa.—¿Pues no he cogido en vez del paraguas la muleta de usted?

NOTICIAS

La empresa de la plaza de toros de «Las Arenas», de Barcelona, ha ultimado la combinación de toros y toreros para el año próximo.

Los toreros contratados son Antonio Fuentes, los hermanos Gallo, Belmonte, Posada, *Salari II* y otros aún no contratados.

Los toros que se lidiarán serán de las ganaderías de Miura, Pablo Romero, Urcola, Parladé, Santa Coloma, Murube, Medina Garvey y otros.

La corrida de inauguración tendrá lugar el 7 de Marzo próximo, con los Gallos, Posada y *Salari II*.

D. Carlos Gasch, que se ha quedado con la plaza de toros de Bilbao por cuatro años, excepto las corridas de feria, ha salido para Andalucía con el objeto de contratar toros y toreros, para dar principio á la temporada en el próximo mes de Marzo, en la plaza de Carabanchel.

El matador de toros Alfonso Ceta (*Celita*), ha conferido poderes para que le represente ante las empresas, al conocido aficionado D. Enrique Lapoulide, que vive calle del Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Además de la corrida que tiene ajustada para Barcelona el diestro *Angelete*, hay que agregar las corridas de Toledo, el día de la Ascensión, en Alicante; el Corpus, en Guadalajara, y el 29 de Junio, en Coria.

LA TAUROMAQUIA DE GUERRITA

(SEGUNDA PARTE)

Aquello de los bichos de cinco y toreros de veinticinco fué un dicho de los viejos, que hoy no tiene razón de ser ni motivo de repetirse. *Toros de tres años y toreros de dieciséis* es el nuevo refrán. Mañana no quedará ni refrán siquiera, y para ver toros una vez al año, habrá que ir á San Sebastián, ó á Bilbao, ó á Pamplona, donde la afición subyuga al ansia de lucro.

Y ahora se nos ocurre destruir una especie que anda por ahí y que no es exacta.

Dícese, sin razón alguna, que Rafael Guerra fué el verdadero iniciador de la decadencia actual de la ganadería brava por postergar á los criadores que daban toros grandes y bien armados. ¿Cómo puede sostenerse esta versión, cuando precisamente Rafael llegó á la pelea taurina en la época en que los ganaderos daban aquellos toros grandes y hermosísimos, que causaban tan gran emoción cuando caían certeramente heridos por las colosales (¡aquellas sí que lo eran!) estocadas de Mazzantini? ¿Cuándo precisamente el cordobés conquistó su fama ó sea la parte verdaderamente difícil de su vida torera con aquellos enormes bichos?

En esto únicamente ha intervenido la labor del tiempo y la benevolencia de los aficionados, que al elegir dioses entre los toreros, ha hecho paulatinamente concesiones en desdoro de la fiesta y en ventaja del ídolo privilegiado, y claro es que los ganaderos no pudiendo resignarse á perder el mercado, viéronse en la precisa obligación de hacer selecciones y ligas al contrario de las que debieron hacerse, ó sea privando de encastar á los toros de más trapío, y echando á las vacas á los más terciados y con menos poderosas armas; hasta es muy lógico suponer que el cálculo de mermar facultades entrara muy de cerca en la elección de pastos y terrenos, prefiriendo los más, toros de bazar, cebaditos y bien presentados, aunque flojos de patas y riñones, ó bichos de cierta bravura, pero desmedrados y sin respeto en la cabeza; y tan verdad es esto, que el resultado ya está

viéndose, pues de las concienzudas estadísticas de nuestro querido amigo D. Bruno del Amo en su curioso libro *Toros y toreros en 1914*, puede apreciarse que de los mil cuatrocientos ocho toros lidiados en distintas plazas españolas durante ese lapso de tiempo, únicamente cuatrocientos treinta y nueve merecieron un calificativo honroso, englobando en la cifra escásima de los superiores, y de los muy buenos, á los que el honrado *Recortes*, depurando los resultados de las revistas, consideró como buenos y nada más, debiendo añadir que estos toros *bravos* suelen tener, junto al calificativo que el escritor les da, la acotación indicadora de que fueron terciados ó de presentación escasa. ¿No es vergonzosa esta irrefutable acusación de los números? ¿Qué curioso anotador de efemérides puede citar en esta época nombres de toros que hayan conseguido producir verdadero entusiasmo, haciéndose merecedores de pasar á los fastos de la historia, rememorados por las plumas de los cronistas? ¿qué se hizo del pólen de aquellas estirpes? ¿qué de aquellos bichos con que hasta el principio de esta lamentable decadencia se honraron los registros de las ganaderías? ¿dónde fueron toros como los *Fontela*, *Gasparón*, *Matacaballos*, *Merino*, *Cantarrillo*, *Mechones* y *Sereno*, del duque de Veragua, y *Gitano*, *Carretero*, *Jáqueto*, *Jocinero* y *Pimiento*, de Miura, y *Cochinito* y *Liberado*, el magnífico bicho del conde de la Patilla, y los muchísimos de su época que no pueden enumerarse aquí porque sería el cuento de nunca acabar? Lo mismo que suele suceder en las aristocracias humanas, ha ocurrido con las de las reses de lidia, y conste que decimos aristocracias en el concepto general de bondad y mérito, y es—volviendo al símil—que los nombres quedan, y hay muchos *Manta al hombro*, y muchos *Jitanos*, é infinitos *Matacaballos* y *Matajacas*, pero lo cierto es que de los toros de bandera, de las poderosas, bravas y nobles reses que se acercaban veinte veces á los picadores

cuando vivían los que pegaban de verdad, de los que morían dejando ocho caballos en la plaza, se ha perdido por completo la especie.

¿Quién tiene la culpa? Ya lo hemos dicho, y para contravenir la falta de sinceridad imperante en esta edad nuestra.

La culpa la tiene únicamente el público, por conceder su tolerancia y su tutela á los nombres que brillan con halos de gloria, protegidos por los halagos de su favor más que por la importancia de su mérito, en vez de otorgar sus aplausos á los hombres que deben y pueden evitar el abuso, padraestro de las corridas, haciendo á éstas volver á sus antiguos esplendores.

Hay que tachar, dándolos por no pasados todavía, los años que van desde el 97 aquí, y fundar castas nuevas con los restos de las antiguas, ó mejor dicho, hacer una puente con lo bueno, dejando á la izquierda á los ejemplares *impuestos* y procurando que vuelvan otros *Fontela*, *Sereno*, *Liberado*, etc., etc. *Lo que no tenga sangre y traiga sólo carne*, siempre será bien recibido en el matadero. Los toriles de la plaza abren sus puertas rojas á pleno sol para que no puedan salir por ellas cosas de contrabando.

CAPÍTULO III

Las tientas.—Son necesarias.—Forma en que exclusivamente deben llevarse á cabo.—Encajonamientos.

Hubo un tiempo en que el que esto escribe, creía con la más estúpida buena fe que las tientas sobraban, y que para ver lo que los toros valían sólo eran menester los dominguillos que empleaba en su ganadería D. Alvaro Muñoz; pero vemos que estábamos en un error crasísimo. Hoy más que nunca hacen falta las tientas, (Continuará).

Guía taurina

NATADORES DE TOROS

- Agustín García Malla.**—Apoderado, D. Saturnino Vieito (*Letras*), Travesía de la Ballesta, 11, 1.º Madrid.
- Alfonso Ceta (Ceilita).**—Apoderado, don Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
- Antonio Boto (Regaterín).**—Apoderado, D. José Camacho, Carranza, 19, Madrid.
- Castor Ibarra (Cocherito).**—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
- Eduardo Leal (Llaverito).**—Apoderado, D. Francisco Mastache, Santa Polonia, 8, tercero, Madrid.
- Francisco Madrid.**—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Mad. d.
- Francisco Posada.**—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
- José Gómez (Jaschito).**—Apoderado, don Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
- José Moreno (Lagartijillo chico).**—A su apoderado D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid; ó á D. Enrique J. Guijarro, Cruz, 30, segundo, Granada.
- Juan Belmonte.**—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
- Juan Cecilio (unteret).**—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Juan Sal (Saleri).**—A su nombre, calle de la Montera, 37, segundo, Madrid.
- Julian Saiz (Saleri II).**—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
- Rafael Gómez (Gallo).**—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
- Rodolfo Gaona.**—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal.—Madrid.
- Serafin Vigila (Torquito).**—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.
- Tomás Alarcón (Mazzantinito).**—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, segundo, Madrid.—Representante en Andalucía, D. Manuel Martos, Garfio, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.
- Vicente Pastor.**—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

NATADORES DE NOVILLOS

- Alejandro Sáez (Ale).**—Apoderado, don Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.
- Angel Fernandez (Angelete).**—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid; y á D. Ricardo Hernández, General Margallo, 37, pral Cáceres.
- Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).**—Apoderado, D. Alfredo Miralles, Echegaray, 29, tercero, derecha, Madrid.
- Enrique Cano (Gavira).**—Apoderado, D. Juan Yúfera Martínez, Costanilla de los Capuchinos, 1, Madrid.
- Eusebio Fuentes.**—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
- Francisco Ferrer (Pastoret).**—Apoderado, Arturo Millot, Silva, 9, pral. Madrid.
- Gabriel Hernández (Pesadero).**—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
- Gaspar Esquerdo.**—Apoderado, D. Saturnino Vieito (*Letras*), Travesía de la Ballesta, 11, principal, izquierda, Madrid.
- Gregorio Garrido.**—Apoderado, D. Tomás Pérez, Encomienda, 20, Madrid.
- Hipólito Carrasco (Cuatro dedos).**—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- José Amado.**—Apoderado, D. Alejandro Serrano, calle de Lavapiés, 4, Madrid.
- José Roger (Valencia).**—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, pral. Madrid.
- Manuel Rodríguez (Mogino chico).**—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6.—Madrid.
- Martín Lalanda.**—Apoderado, D. José Zabala, calle de Serrano, 17, Madrid.
- Pedro Carranza (Algabeño II).**—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.
- Rafael Alarcón.**—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.
- Ramón Martínez (Agujetas, hijo).**—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.
- Ricardo Martínez Cifuentes.**—A su nombre, Paseo de las Delicias, 16, entresuelo, Madrid.

- Rodolfo Rodarte.**—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, calle del Bastero núm. 11, principal, Madrid.
- Sebastián Suárez (Chanito).**—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, calle del Pez, 25, Madrid.
- Vicente Pastor (II).**—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, Madrid.
- Zacarias Lecumberri.**—Apoderado, don Tomás Pérez Toledo, Encomienda, 20, segundo, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

- Albarrán (Manuel).**—Badajoz.
- Arroyo (Antonio).**—El Molar. (Madrid).—Representante, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.
- Arroyo (Mariano)** de Ventas con Peña Aguilera. Toledo).
- Banuelos (Prudencia).**—Colmenar Viejo.
- Benjumes (Herederos de).**—Sevilla.
- Bueno (D. José).**—Corrillo, 4, Valladolid.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Campos Sánchez (Gregorio).**—Rioja, 17, Sevilla.
- Conrad (Juan B.).**—Sevilla.
- D. Vicente Bertolez.**—Antigua de Peñalver. Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.
- García Lams (Salvador)** (antes Ha'cón, de Sevilla).—Génova, 17, Madrid.
- González Nandín (Juan).**—Sevilla.
- Guerra (Antonio).**—Córdoba.
- Hernán (D. Máximo).**—Hoy propiedad de D. Victorio Torres y compañía.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.
- Joaquín López de Letena** (de Ciempuelos) Madrid.
- Marqués de Llen.**—Prior, 7, Salamanca.
- Maximino Hicalgo é hijos.**—Terrones. (Salamanca.)
- Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).**—Sevilla.
- Moreno Santamaría (José).**—Sevilla.
- Olea (Eduardo).**—La correspondencia á su nombre, Alcalá, 175, Madrid.
- Pablo Romero (Felipe).**—Sevilla.
- Paez Rodríguez (Agustín).**—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar de Río.—Córdoba.
- Paez Rodríguez (Francisco).**—Antes Marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, 36, Córdoba.
- Pérez de la Concha (Hérmans).**—Sevilla.
- Pérez Tabernero (D. Graciliano y D. Argimiro).**—Matilla de los Caños. (Salamanca.)
- Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).**—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi Huertas, 69.
- Sánchez (Juan Manuel).**—Carreros. (Salamanca.)
- Santos (Manuel).**—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.
- Sanz (Patricio).**—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.
- Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.**—Atocha, 113, Madrid.
- Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.**—Representante, Fernández Martínez (Julían)—Colmenar Viejo.
- Veraguas (Excmo. Sr. Duque de).**—Madrid.
- Vicente Torres Rodríguez.**—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Victoriano Cortes Rodríguez.**—Gualix de la Sierra (Madrid).

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones del mismo desde su fundación.

SE VENDEN SOLARES

al contado y á plazos, á propósito para fábricas y hoteles, en los barrios de Marconell Prosperidad é Hipódromo.—Informarán en la Administración de este periódico.

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes puede dirigirse as empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entresuelo, derecha, Madrid.

EMPRESA VAZQUEZ

DE

CABALLOS PARA TOROS Y NOVILLOS en toda España.

PRECIOS ECONÓMICOS

Representante:

D. FRANCISCO TOLEDO
Calle de Valencia, 8, TUPI
MADRID

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico

GUERRA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS—*El primer torero Lagartijo* (contestación á L. y F. y su tiempo), por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta.

PAC MEDA LUNA.—*Diccionario cómico taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas

—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

—*Anuario de El Torero en 1885*; un volumen en rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELLSOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, 3 pesetas.

LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL

DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34

Gran surtido en obras científicas y literarias, en libros de texto y de primera enseñanza, material para escuelas, lapiceros fantasía y tarjetas postales desde diez céntimos una.

Estuches de papel Myosotis con el fondo de papel de seda, cincuenta cartas y cincuenta sobres una peseta.

Especialidad en tarjetas, recordatorios y esquelas de funeral.

Centro de suscripción á toda clase de obras y periódicos.

Se hace toda clase de trabajos de imprenta á precios muy económicos.

IMPRESA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.